

las fronteras fueran cuidadas por tropas permanentes, y por otras causas que creía le daban derecho á mandar á los diputados. Comonfort envió sobre los revoltosos una brigada al mando del general Rosas Landa y auxilió á las fuerzas de Tamaulipas que al mando de D. Juan J. de la Garza atacaron á Monterey; conociendo Vidaurri que carecía de elementos para desarrollar sus proyectos, firmó un arreglo por el cual reconoció al gobierno y dejó el mando de Nuevo-León.

La muerte del Sr. D. Luis de la Rosa, el 2 de Setiembre de 1856, privó á Comonfort de uno de sus apoyos en los momentos en que más los necesitaba. Por todas partes se trabajaba activamente por efectuar un movimiento reaccionario que estaba próximo á estallar: en Maravatio hubo un motin á consecuencia de haber leído el cura la protesta del obispo Munguía contra la ley de desamortizacion; en Tepic fué sofocado otro movimiento en igual sentido; los emisarios de los centros reaccionarios que se establecieron en San Luis y Guanajuato se cruzaban en todas direcciones, solicitaban recursos del clero, y para disgustar al público apelaban á cuantos medios estaban á su alcance, llegando en su deseo de alarmar, á establecer la propaganda contra las máquinas de coser; muchos desterrados habian regresado á la capital y desde los escondites dirigian las conspiraciones, aprovechando la falta de union entre los liberales. Los Estados estaban en continua zozobra é inquietud por las vacilaciones que observaban en la mayoría del Congreso que retardaba mucho la Constitucion, que al fin apareció llevando impreso el sello vacilante que caracterizó á la Asamblea, en la que la mayoría fué disminuyendo hasta quedar reducida á minoría que apenas pudo impedir el restablecimiento de la ley fundamental de 1824.

El clero se oponia cada vez con más energía á que tuviera efecto la ley de 25 de Junio; no descansaban los eclesiásticos en toda la República, ya prometiendo dinero á los que se les unieran, ya fulminando excomuniones en favor de la revolucion; conocíanse sus trabajos por el grande número de conspiraciones descubiertas, entre las cuales fué de más importancia la del convento de San Francisco, en la capital, por sus circunstancias y sus consecuencias. La policía ya tenia noticia de que se formaban juntas sospechosas en varios conventos á horas avanzadas de la noche y que se reunian armas en las casas inmediatas á ellos; tenia conocimiento de las excitaciones que los religiosos dirigian á la plebe para que se sublevara y al gobierno le fueron señaladas las personas que podrian ponerse al frente del motin. Sin embargo, hasta el 14 de Setiembre, en la noche, (1856) todo permanecía quieto; pero habiendo solicitado una señora hablar con Comonfort, le dió noticias exactas sobre la conspiracion que iba á estallar el 16 á la hora de la procesion cívica y confirmándose el denuncia mandó el Presidente que en la noche del 15 fueran presos los franciscanos y custodiado el convento por la fuerza armada. En la misma noche, un oficial del batallon Independencia se sublevó allí con algunos soldados y varios paisanos; pero por la energía de los gefes el movimiento abortó, y en la madrugada fueron encontrados en el convento de San Francisco varios conspiradores, contando entre ellos algunos religiosos, por cuyo motivo dispuso Comonfort que fuera derribado el convento y declaró bienes nacionales los que pertenecian á la corporacion, exceptuando la iglesia principal y las capillas con los vasos sagrados, paramentos sacerdotales, reliquias é imágenes que quedaron á disposicion del arzobispo, para que siguieran destinadas al culto divino; los bienes nacionalizados fueron repartidos entre los establecimientos de beneficencia é instruccion pública.

Pero esas medidas enérgicas para reprimir el espíritu de desobediencia y de soberbia

en el clero, perdian parte de su fuerza al lado de otras en que el gobierno mostraba vacilacion y ejercia clemencia inoportuna, pues indultó el mismo 16 de Setiembre á los gefes y oficiales capitulados en Puebla, cuando era bien sabido que más que nunca conspiraban, y era enviado á Roma el Sr. Montes para rogar al Papa que suscribiera una transaccion imposible. Cumplido en Octubre el plazo concedido á los censatarios para que redimieran los capitales que reconocian sobre fincas pertenecientes al clero, se dispuso que se hiciera efectiva la ley y que tambien fueran desamortizados los terrenos pertenecientes á indígenas; estas disposiciones eran combatidas por el clero que no cesaba de incitar á la rebelion, contra la cual se le pidió al arzobispo hiciera valer su caracterizada voz, aunque se sabia bien que habia reprendido á los canónigos Sagaceta, Moreno y Jove y Verdugo porque obedecieron la ley de adjudicaciones, y que nada habia dicho contra la conducta del obispo Barajas que prohibió á los eclesiásticos absolver á los que compraran bienes con arreglo á la misma ley; el prelado habló, pero ningun resultado favorable produjeron las exhortaciones en que recomendó al clero de su Diócesis obediencia á las autoridades y la predicacion de la paz. Circulaban los enemigos del orden y la libertad porcion de impresos proclamando la religion, los fueros y el exterminio de los liberales, llamando al pueblo para que se sublevara contra las autoridades en nombre de Dios.

Creyendo todavía Comonfort que atraeria al clero de Puebla por medio de la conciliacion y las medidas suaves, llamó al gobernador Traconis y le reemplazó con el general D. José María García Conde, pues muchos atribuian á la excesiva rigidez del primero el descontento que en esa ciudad reinaba contra el orden de cosas establecido; consideró que el Sr. García Conde era á propósito para acallarlos, reuniendo la moderacion y la prudencia á la firmeza y la lealtad; pero nuevos sucesos vinieron á demostrarle otra vez más que el partido reaccionario no apreciaba ciertas consideraciones: Querétaro cayó el 13 de Octubre (1856) en poder de las fuerzas mandadas por el indultado Mejía; al grito de religion y fueros, fué ocupado San Juan del Rio por los revoltosos y Tulancingo era asaltado por el ex-general Gutierrez; otra partida invadió á Tlaxco, y nuevamente vino á ensangrentarse la ciudad de Puebla con la revolucion que estalló el 20 de Octubre, acaudillada por el coronel Orihuela y teniente coronel Miramon que allí habian quedado ocultos, dirigiendo todo el Padre Miranda. Repetidas tentativas para comprar las tropas habian fracasado; pero al fin dieron resultado las perpetuas conspiraciones: varios gefes de la revolucion pasada lograron que la mayor parte de la guarnicion defeccionara pidiendo que fueran anuladas las leyes de Juarez y Lerdo, se hicieron de la artillería y el parque, pusieron presos, por poco tiempo, al comandante general y á varios gefes y oficiales, y obligaron á retirarse por la garita de México á las tropas que permanecieron fieles al gobierno; mandadas por el general Cayetano Montero, quedando libres los prisioneros por la energía del teniente coronel Diaz Quijano, quien se sostuvo con algunos soldados hasta que logró una capitulacion favorable.

Esta revolucion vino á colocar al gobierno en una situacion inesperada, las mejores tropas estaban distraidas con la cuestion que en la frontera sostuvo Vidaurri, ó en la persecucion de las gavillas que pululaban por todas partes, y exhausto el erario parecia imposible encontrar los cuantiosos fondos que exigia la guerra; pero las dificultades fueron allanadas por Comonfort, á quien dió todo su apoyo el Congreso, que de acuerdo con la oposicion progresista suspendió el ejercicio de la facultad revisora, y presentó un voto de confianza al Presidente; con tal conducta se afirmó la union liberal y se pudo

asegurar la pérdida de la reaccion. Apenas tuvo Comonfort conocimiento de la nueva revolucion de Puebla, desplegó su acostumbrada actividad sin pararse á medir el peligro: llamó á los gefes militares, á los diputados y otras personas notables y les invitó á sostener la causa del gobierno; reorganizó la guardia nacional y levantó cuerpos permanentes, hallando recursos en la proteccion del comercio; y en poco tiempo puso más de cuatro mil soldados sobre la ciudad dos veces rebelde; pensó en hacer personalmente la campaña, pero se detuvo por la consideracion de que siendo México el foco de las conspiraciones, su presencia era más necesaria aquí, y nombró general en gefe al general D. Tomas Moreno, dándole por compañeros á los militares más afamados entre los liberales. El plan de Orihuela tenia mucha semejanza con el proclamado en Iguala por Castrejon, y excepto los sublevados de esas dos poblaciones, ningun otro tenia más programa que el compendiado en las palabras «Religion y Fueros.» Orihuela queria que fuera regido el país por las Bases de 1843 y reservaba la Presidencia al gefe de las fuerzas sublevadas, mientras que el cabecilla de Iguala llamaba á ese puesto al general Diaz de la Vega. Orihuela expidió una proclama contra los herejes, nombró un Consejo de Gobierno y puso presos á muchos liberales; sus agentes recorrieron los pueblos haciendo creer á los indígenas que la ley de desamortización les iba á despojar de sus bienes y llevaron por todas partes la leva y los ataques á las garantías del ciudadano.

La Nacion fué instruida de lo que pasaba por medio de una de las notabilísimas circulares que en aquellas épocas dificultosas salian de la pluma del ministro Lafragua, probando la justificacion de los actos gubernativos, y el participio que en la reaccion tomaron el ejército y el clero tan obcecados en sus errores. Pronunciados en Puebla tansolo poco más de doscientos hombres, tendia el plan del gobierno á hacerlos prisioneros más bien que á destruirlos, y á este fin fueron dadas todas las disposiciones convenientes; pero los reaccionarios hicieron una defensa no esperada, animados con la creencia de que en otras poblaciones estallarían los movimientos sediciosos de que tenían conocimiento, acaudillando Osollos el de la capital; en Maravatio y Tacámbaro, Celaya, Huauchinango, Capula y otros pueblos levantábanse nuevos rebeldes al grito de ¡viva la religion! y se presentaron en las inmediaciones de Córdoba y por otras partes varios cabecillas. Sabiendo los sitiados de Puebla que de la energía dependia el éxito de la empresa, defendieron el terreno palmo á palmo al grado de hacer muy sangrientas las defensas del Hospitalito, San Gerónimo, las Capuchinas y otros puntos, alentándose los soldados por la firmeza y la iniciativa que mostraron los gefes que á todo trance sostuvieron los cerros de Guadalupe y Loreto. El ataque sobre la Concordia fué una terrible lucha en la que cayó gran parte de la torre: quedaron entre los escombros más de veinte reaccionarios, y murió, al dirigir el ataque, el bizarro coronel de artillería López Bueno; llegaban al campamento liberal todos los dias tropas salidas de México, el agua fué cortada y por toda la extension de las fortificaciones se combatia con encarnizamiento, hasta que el 29 de Noviembre solicitaron los sublevados una capitulacion, que aun tardó varios dias en firmarse.

Mientras duraba tan dilatado sitio, el Congreso continuó la discusion del Código que sin duda habia de nacer afectado por la exaltacion de las pasiones y la premura de las circunstancias; muchas de las innovaciones en él presentadas habian sido contrarias á lo que la experiencia manifestara, y no se satisfizo á la grande necesidad de la libertad religiosa, sin la cual serian nada los bellos principios y las verdades sociales reconocidas y proclamadas por el Constituyente; la libertad de imprenta quedó restringida, la

enseñanza pública oprimida, desechada la eleccion directa y suspensas las garantías individuales; el jurado fué calificado de peligroso y la libertad electoral no tuvo la necesaria generalidad. Algo se hizo en favor de la Hacienda federal, aunque no todo fuera práctico: quedó separada de la de los Estados, suprimiéronse las alcabalas y cesó la pugna fiscal que unas contra otras sostenian las entidades federativas. Las tendencias á sujetarse á una ley, bastaron para asegurar que la pérdida de la causa reaccionaria era segura, puesto que no prometia instituciones políticas ni sociales, dirigiendo todos sus esfuerzos á devolver al clero y al ejército los fueros y á nulificar los efectos de la ley de desamortización; la bandera negra con cruz roja que adornaba los parapetos de Puebla y que no defendia sino intereses materiales y venganzas, estaba muy distante de la gloriosa enseña tricolor que todos los revolucionarios habian tomado; el fanatismo pretendia que se borrarán los deseos de una ley fundamental y las tradiciones de libertad é independencia. Cuando tan fuerte era el choque de hermanos contra hermanos, llamaba la atencion el silencio de los obispos para con los curas cabecillas y con los eclesiásticos que aparecieron en las trincheras de Puebla, mientras tan prontos estuvieron para levantar la voz en defensa de los fueros y contra la ley de desamortización, siendo de notar que tan solo hicieron protestas despues de las excitaciones del gobierno y cuando veian que su partido estaba caido.

Hasta despues de haber perdido en Puebla las trincheras de San Luis y otros puntos el 2 de Diciembre, se fugaron los cabecillas Orihuela y Miramon, dejando el mando al coronel Fernandez, quien concluyó al siguiente la capitulacion bajo el concepto de que á los sitiados se les salvaba la vida y que entregarían las armas, cuya cláusula no cumplieron; una brigada, al mando del gefe Pueblita, salió sobre Osollos y Gutierrez que pretendian auxiliar á Puebla ocupando á Tlaxcala. La capitulacion fué mal recibida; en el Congreso aparecieron proposiciones con objeto de manifestar al gobierno el desagrado con que era vista, pues quedandó impunes los cabecillas, autores de tanta sangre derramada, era de temerse que no tardara en haber otra nueva asonada; Comonfort declaró por medio del ministro de la Guerra, que tampoco estaba conforme con lo que habia arreglado el general en gefe, quien se vió obligado á declarar que todos los capitulados que dejaran de presentarse á entregar las armas serian considerados conspiradores y juzgados como tales. El cansancio de los sitiadores y la aproximacion á Puebla del gefe reaccionario Osollos con fuerzas notables, fueron motivos que impulsaron á Comonfort á mandar que se precipitara el fin del sitio, é hicieron que la capitulacion fuera afectada por el temor de que se prolongara la defensa si llegaban á contar los sitiados con el refuerzo. El gefe Orihuela, preso en Atlangatepec, fué fusilado en Huamantla; otras fuerzas se dispersaron en la persecucion tenaz que contra ellas emprendió el general Moreno. Sin embargo, muchas partidas considerables de pronunciados quedaron aún causando grandes males: el indígena Juan Vicario hostilizaba los distritos de Cuernavaca y Cuautla; el español Cobos recorria el Estado de México, ejecutando plagios; en el Estado de Puebla aun quedaban Osollos y Gutierrez; Jalisco y Durango tenían gavillas armadas; Sonora sufría una guerra vandálica y en la Sierra-Gorda continuaba sublevado el gefe Mejía; no obstante, ayudado Comonfort por el buen sentido nacional, logró dominar el espíritu de sedicion; hizo salir desterrados á muchos individuos que en la capital fraguaban otra conspiracion, y dió una ley para juzgar los delitos contra la Nacion; el orden y la paz. Vencida la reaccion se creia que tan solo un esfuerzo se necesitaba para restablecer la actividad comercial y la confianza para las transacciones.

Pero lejos de que se cumplieran esas esperanzas vino á destruirlas otro motin que estalló en San Luis, uno de los centros de reaccion: el 10 de Diciembre proclamaron «Religion y Fueros», acaudillados por el ex-coronel Calvo, más de mil individuos de las brigadas que volvian de pacificar á Nuevo-Leon, y abandonaron la ciudad los demás al mando del general Echeagaray. Este suceso vino á probar nuevamente lo inútil de las medidas conciliatorias contra un partido cuyos gefes eran tan obcecados. Hacia tiempo que se sabia la existencia en México de un «Directorio conservador central;» envuelto en el más profundo silencio el nombre de las personas que lo componian, muchos no querian dar crédito á lo que se decia de esa Junta, pero la verdad fué que careciendo las tropas de recursos fué enviado por ella D. Manuel María Calvo con cuantiosos fondos á San Luis, y sedujo las tropas ayudándole eficazmente D. José María Alfaro, tambien capitulado de Puebla en Marzo, y D. Juan Othon, vecino de San Luis. Este motin coincidió con la aparicion, en el Distrito de Orizava, de un cabecilla llamado Ariza, y con otros lamentables sucesos: en el Sur una partida de cuarenta bandidos, capitaneados por un individuo apellidado Abascal, cayó sobre las haciendas de San Vicente y Chiconcuac, asesinaron á D. Francisco Bermejillo y á otros cuatro españoles, tomando, para cometer los crímenes, el nombre de D. Juan Alvarez, calumnia que fácilmente se probó; San Juan de los Llanos aun era hostilizado por fuerzas de la Sierra; en Chapala se sublevaron los indígenas y Osollos, perseguido por el general Lamberg, pasó al interior para ponerse al frente de la sublevacion de San Luis Potosí.

Sobre el nuevo foco de la reaccion marcharon cuatro mil soldados al mando del general Parrodi, y pronto se vieron los rebeldes faltos de recursos para sostenerse; entonces el descontento, la division y la desconfianza crecieron entre ellos; animábalos tan solo el descuido que observaban en los diputados para cumplir sus obligaciones y que se retardaba la aparicion del Código, teniendo no poco participio en el retardo el Ejecutivo. El partido progresista no se desalentó por el grave estado que presentaba la política al comenzar el año de 1857; queria la Constitucion para tomarla por su bandera; predicaba la sumision á las urnas electorales cualquiera que fuese el resultado por ellas manifestado, y que una vez proclamado un principio fuera aceptado con todas sus consecuencias. Por su lado la reaccion concibió grandes esperanzas por el pronunciamiento de San Luis, pues las tropas del gobierno se sentian fatigadas por el reciente sitio de Puebla, el erario tenia agotados los recursos y distraian la atencion de Comonfort las muchas gavillas que por todas partes aparecian, la necesidad de prepararse contra las expediciones filibusteras que se anunciaban sobre Sonora y la Baja-California y las dificultades que en el Exterior se oponian á la marcha administrativa. Era necesario guarnecer algunas ciudades del interior que amenazaban los sublevados de San Luis, y salvó á Comonfort esa vez el disgusto con que ya se veia la guerra civil, y que los Estados, tomando como propia la causa, se apresuraran á organizar tropas que engrosaron las del gobierno: Vidaurri levantó mil seiscientos rifles, y Zacatecas y Aguascalientes tambien organizaron activamente fuerzas considerables. Divididos los gefes revolucionarios por la cuestion del mando y por la carencia de recursos, ellos mismos precipitaron su ruina; el gefe Herran hizo sacar doscientos cuarenta mil pesos depositados en la casa del cónsul ingles, pertenecientes á una conducta destinada á Tampico, siendo para ello necesario destruir la puerta de la pieza donde estaba el dinero, sobre la cual se veia el escudo ingles.

Los sublevados consideraron que San Luis Potosí no era á propósito para defenderse

y abandonaron la plaza, dirigiéndose la mayor parte de ellos para San Pedro Toliman, y despues de evacuar á Cadereyta se situaron en el cerro de la Magdalena, donde el general Parrodi se propuso sitiarlos; iban los reaccionarios al mando de los gefes Osollos, Sanchez, Calvo y Mejía; el cabecilla Othon, que habia insistido en que permaneciera ocupado San Luis; tuvo tambien que abandonarlo al aproximarse las fuerzas liberales que lo derrotaron. La fuerte posicion de la Magdalena, célebre en las guerras de Independencia, determinó al general Parrodi á formalizar un sitio: fueron ocupados los aguajes é interceptados los caminos por donde pudieran recibir recursos los sublevados, que se vieron obligados á abandonar la posicion emprendiendo en la noche del 6 de Febrero (1857) la retirada por Ajuchitlan y la hacienda de la Esperanza; pero notado el movimiento fueron derrotados en el cerro de Tunas-Blancas, y perseguidos en su retirada dejaron poco á poco cañones, parque y tambien muchos prisioneros, entre los cuales se contó el ex-coronel Osollos, herido en el brazo derecho por una bala de cañon. La reaccion sufrió otro desengaño, la paz se consideró asegurada y renacieron las esperanzas de un porvenir halagüeño, coincidiendo esos plausibles sucesos con el arreglo de la cuestion con Inglaterra, y el envío del Sr. Lafragua á España para procurar una avenencia en las cuestiones pendientes.

Pero las dificultades brotaban por una parte á medida que por otra eran vencidas, movimiento que caracterizó la administracion de Comonfort; vinieron ahora otras nuevas con la renuncia que de Hacienda y Relaciones hizo el Sr. Lerdo; tal suceso dió motivo á los más extraños rumores y á las suposiciones y conjeturas á que se entregó el periodismo, tuvieron lugar demostraciones populares y singulares pronósticos, porque siendo el Sr. Lerdo el que inició ciertas disposiciones de un carácter trascendental, se temió un retroceso en la política, no obstante que «El Estandarte Nacional,» periódico semi-oficial, aseguró que en nada cambiaria la marcha de la administracion, y que se exajeraba mucho al suponer necesario á un hombre por mucho que valiera. Tambien corria muy generalizado el rumor sobre un golpe de Estado, cuya intencion se atribuia á Comonfort, pensamiento que todos los periódicos oficiales y oficiosos negaron, y tan solo la prensa conservadora sostuvo con calor que la idea era buena, al grado de mandar Comonfort suspender el periódico llamado «Las Novedades» que con suma acritud criticaba al Congreso. Aun habia continuas alarmas porque ocultos varios cabecillas, entre ellos Miramon, se les suponía, con razon, fraguando nuevos motines: Querétaro y Toluca se veian á menudo amagados por partidas de Mejía ó Valdes; Tampico era juguete de los mercaderes que á su antojo interrumpian la paz; la gavilla de Vicario recorria el Sur de México; otras muchas infestaban á Michoacan, Jalisco y Guanajuato. Sin embargo de esa mala situacion, más acentuada si se reflexiona en las dificultades que creara la revolucion de San Luis Potosí, el Congreso siguió sus sesiones y fué aprobada el 1º de Febrero la minuta de la Constitucion; Comonfort concedió indulto á los reaccionarios que se presentaran á las autoridades, exceptuando á los cabecillas, á los militares y tambien á los que fueran aprehendidos con las armas en la mano; á pesar de que el nuevo atentado cometido en San Luis Potosí, estaba diciendo cuánta torpeza se cometa al usar de clemencia con unos hombres que se habian constituido enemigos jurados de la paz pública; la generosidad de Comonfort en aquellas circunstancias no podia tomarse sino por una debilidad criminal, y la llevó al extremo de solicitar con paternal cariño, que Osollos fuera considerado de una manera desusada para con los defensores de la causa liberal, y le indultó á solicitud del general Parrodi; si hubo algunos actos